LA ELECCION

DE UN ALCALDE.

Pieza cómica en un acto,

arreglada á nuestra escena

POR F. DE LA V.

Cadiz.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y LITOGRAFÍA DE LA REVISTA MÉDICA,
á cargo de D. Juan B. de Gaona,
plaza de la Constitucion número 11.
1849.

Obras de fondo que se hallan en la misma casa.

Compendio de Filosofía, por el Dr. D. Juan José Arbolí, 2.ª edicion. Obra designada por el Gobierno para servir de texto: 4 tomos en 8.º mayor. Tomo 1.º—Psicología.=Tomo 2.º—Lógica.=Tomo 3.º—Gramática general.=Tomo 4.º—Etica.

Manual de la provincia de Cádiz: trata de sus límites, su categoría, sus divisiones en lo civil, judicial, militar y eclesiástico. De su distribucion para elecciones, para el cuidado de los montes y para la proteccion y seguridad pública. De las contribuciones nacionales y provinciales, de sangre y de dinero y sus proporciones con la poblacion. Del alta y baja de esta, sobre la base de siete años: nacimientos, matrimonios y defunciones: probabilidad y duracion de la vida: longevidad de un siglo arriba: fecundidad: riqueza y administracion. De los electores de Diputados y de Ayuntamientos, razon y proporcion en que se hallan. De los pueblos, su orígen, sus nombres antiguos y modernos, sus fundadores, dominadores y conquistadores. De sus blasones, distancias y hechos notables, con diversos cálculos, comparaciones y notas explicatorias, históricas y mitológicas etc. Por D. Luis de Igartuburu. Un tomo en 8.º mayor.

Historia de la muy noble, muy leal y muy heróica ciudad de Cádiz, escrita por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 4.º

Historia de la muy noble, muy leal y muy ilustre ciudad de Xerez de la Frontera, escrita por Don Adolfo de Castro. Un tomo en 4.º

Historia de la conquista de Méjico, poblacion y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España, escrita por Don Antonio de Solis, secretario de S. M., su coronista mayor de las Indias. Nueva y lujosa edicion con dos retratos, veintitres hermosas láminas, diez viñetas, y dos cartas litografiadas por artistas gaditanos: 2 tomos en 4.º

Historia de la conquista de Inglaterra por los Normandos, escrita en francés por Mr. Thierry, traducida al castellano: 4 tomos en 4.º con láminas.

El Conde-Duque de Olivares y el Rey Felipe IV. Obra histórica escrita é ilustrada con multitud de documentos inéditos hasta ahora, por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 4.º

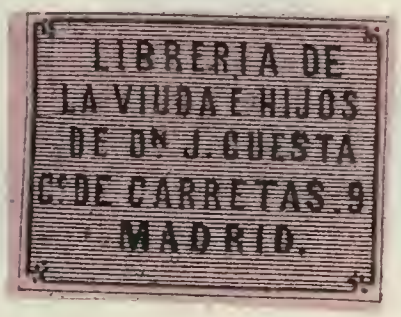
Historia de los Judíos en España, desde los tiempos de su establecimiento hasta principios del presente siglo. Obra escrita é ilustrada con varios documentos rarísimos por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 8.º mayor.

La China abierta para todos, ó aventuras de un Fan Kouei en el pais de Tsin. Por Old Nich. Un tomo en 4.º con 24 láminas.

Recreo de los niños, por madama Salvage, traducido al castellano é ilustrado con 22 láminas. Cádiz 1847. 1 tomo en 4.º apaisado.

Dramas morales, por D. Luis de Igartuburu, obra mandada adoptar en todas las escuelas de la Provincia.

LA ELECCION
DE UN ALCALDE.



#29

LA ELECCION
DE UN ALCALDE,

pieza cómica en un acto,

ARREGLADA A NUESTRA ESCENA

POR

F. de la T.

CADIZ.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y LITOGRAFÍA DE LA REVISTA MÉDICA,
á cargo de D. Juan B. de Gaona,
plaza de la Constitucion, número 11.
1849.

Esta obra es propiedad
de sus editores.

Los corresponsales de la imprenta, librería y litografía de la Revista Médica son los autorizados para cobrar el derecho de propiedad.

PERSONAS.

DON PERPETUO.
ÁGUEDA, *su mujer.*
RUFINA, *su sobrina.*
DUROCEL, *director de postas.*
ANDRÉS, *jóven carretero.*
BENITO, *criado.*
VARIOS ELECTORES.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/laelecciondeunal00fdel

ACTO ÚNICO.

El teatro representa el interior de una granja. Dos puertas al fondo, la de la derecha da á la calle, á la izquierda del actor el cuarto de Don Perpetuo. A la derecha un bufete, otra mesa y sobre ella una cesta con mantel, cubiertos &c.

ESCENA I.

RUFINA *y* ANDRÉS.

RUFINA. *(Por la izquierda fondo.)* Sí, tia, sí, podeis estar tranquila, el almuerzo estará pronto.

ANDRÉS. *(Por la derecha fondo.)* Es una picardía, digo que es una picardía, y que no se deben burlar así de un hombre honrado.

RUFINA. Qué tiene usted, señor Andrés?

ANDRÉS. Ah! es usted, señorita?

RUFINA. Sí, yo soy; querrá usted decirme por qué estaba de tan mal humor?

ANDRÉS. Yo de mal humor?.... si yo no tenia mal humor.... es usted tan bonita!

RUFINA. Vamos, pesado, que yo exijo que me lo digais.

ANDRÉS. Obedezco, señorita; es que pasando por allá, junto al café de las Tres Puertas, me he indignado al ver cómo se burlaban de su tio de usted.

RUFINA. De mi tio?

ANDRÉS. Del mismo; de ese hombre honrado, que vale mas su dedo meñique que todos ellos de los pies á la cabeza.

RUFINA. Pero qué le han hecho?

ANDRÉS. Qué sé yo, alguna mala pasada; con esto de la eleccion del Alcalde, todo el pueblo se ha reunido, está sobre todo ese fatuo de Durocel, el director de postas, que porque es un funcionario público se da un tono..... Yo no soy mas que un carretero, pero no me cambio por él.

RUFINA. Ah! usted no quiere mucho á Mr. Durocel.

ANDRÉS. Puede ser..... no digo que no; él sale siempre al encuentro de nuestras jóvenes bonitas, les hace la rueda y yo no sé cómo se las compone, que al momento se enamoran de él, y eso que mirado despacio, Durocel es feo.

RUFINA. Ya lo creo.

ANDRÉS. Ah! usted lo sabe y sin embargo, cuando viene á rondar por aquí, usted lo deja..... y en qué momento? en el momento en que se trata nada menos que de nuestro casamiento, y en verdad que esto no me da muy buena idea.

RUFINA. Cómo! qué dice usted, señor Andrés.

ANDRÉS. Pero ya se ve, puede ser que á usted no le guste el estado de carretero.

RUFINA. Al contrario..... es decir, yo no tengo opinion en esto. Usted ha hablado á mi tio y á mí tambien, pero esto toca á mi tia.

ANDRÉS. Calla!..... pues es gracioso, con que es decir que aquí todo el mundo, hasta sus gallinas, no pueden moverse sin su consentimiento.

RUFINA. Eso es muy natural en un buen matrimonio; es verdad que mi tio ha tomado la costumbre de dejarse gobernar, de tal manera, que todos se burlan de él y no obedecen mas que á ella... pero mirad. (*Mostrando á Durocel que entra.*)

ANDRÉS. Ah! todavía... pero yo estoy aquí.

ESCENA II.

Dichos, DUROCEL *con una carta en el bolsillo del chaleco, de modo que se vea el sobre.*

DUROC. Hola! es nuestro carretero; buenos dias, muchacho..... servidor vuestro, corazoncito mio: dónde está su tio de usted? no ha venido todavía?

RUFINA. No hay nadie en casa mas que mi tia. (*Andrés se sienta retirado y observa á Durocel con inquietud.*)

DUROC. Tanto mejor, cuando busco un hombre me gusta mas encontrar una mujer. (*Riendo con fatuidad.*) Adoro á las mujeres, soy un verdadero espejo de mujer; y la prueba es, que todas ellas miran sus ojos..... en mis ojos. Esperad; usted me ha mirado. (*Señalando á Rufina que lo mira.*)

RUFINA. Yo!

DUROC. Sí. (*Aparte.*) Es guapa esta muchacha, y con un buen dote me vendria tan bien como un par de guantes de castor.

RUFINA. Si usted ama tanto á las mujeres, por qué no se casa?

DUROC. Verémos..... mas tarde, cuando

las borrascas del corazon hayan pasado... y hay aquí.... en esta casa.... (*Aparte.*) Ha bajado los ojos.

ANDRÉS. (*Aparte.*) Cómo la mira!

DUROC. Pero entre tanto se hace uno amable..... se seduce..... se ama..... oh! el amor..... el amor y las bromas y..... no salgo de aquí..... yo enflaquezco.

RUFINA. Pues no se conoce mucho.

DUROC. Es que la oficina me sostiene. Cuando es uno director de postas y está todo el dia sentado en un sillon... sin rellenar, se mortifica, pero engorda físicamente; mas la parte moral... la parte moral sufre mucho, hija mia, mucho; sin embargo, cuando vengo aquí, me siento tan ágil, tan animado... porque hay aquí unas mujeres..... (*Mirando á Rufina con intencion.*) Y sobre todo, esta señora Águeda, qué grita, qué manda, qué maneja á todo el mundo, empezando por el bueno de su marido: esto me divierte, me agita los nervios y hace palpitar mi corazon..... (*Se pone la mano sobre el corazon y descubre la carta.*)

RUFINA. Ya, y por eso le trae usted una carta.

DUROC. (*Un poco desconcertado.*) Ah! usted

la ha percibido.... es verdad... una carta.... una carta de la posta, creo que no sentirá tenerla de mi mano, de mi blanca mano... ha reparado usted alguna vez esta mano delgada y pulida? *(Irguiéndose y estendiendo los dedos.)* Mano de Napoleon; todos los conquistadores tienen la mano hermosa; pero hablemos de otra cosa, la señora me ha mandado llamar y aquí estoy. *(Con fatuidad.)*

ANDRÉS. *(Se levanta imitando á Durocel.)* Pues á mí tambien me ha mandado llamar y aquí estoy.

DUROC. A usted? Será para componer algun carro. *(Se oye el ruido de un bofeton fuertemente aplicado.)*

RUFINA. ¿Qué es eso?

ANDRÉS. La Sra. Águeda que se anuncia.

ESCENA III.

Dichos, BENITO *en seguida. La* SRA. ÁGUEDA, *izquierda fondo.*

BENITO. *(Con la mano en la mejilla.)* Ay! ay! ay!

ANDRÉS. Lo has recibido tú?

BENITO. Creo que sí.

DUROC. Buenos dias, Sra. Águeda.

(Rufina y Andrés se retiran al fondo y hablan con interés.)

ÁGUEDA. Buenos dias, vecino: buenos dias. *(A Benito.)* Y bien, no te vas á colocar el heno? perezoso, gloton.

BENITO. Es que el amo me ha mandado.....

ÁGUEDA. Aquí no hay mas amo que yo: parece que en mi ausencia ha marchado todo bien, se han tomado buenas costumbres. Y si no, vea usted á mi sobrina qué charla en lugar de preparar el desayuno. Nosotros almorzarémos mañana, ¿no es verdad?

RUFINA. Ya voy, tia, ya voy.

ÁGUEDA. *(A Durocel.)* Y mi marido dónde está? qué hace?

RUFINA. *(Poniendo la mesa.)* Está en la granja.

ÁGUEDA. Qué es eso? quién te habla? pon tú la mesa y calla.

DUROC. Ha hecho usted buen viaje, vecinita?

ÁGUEDA. No ha sido malo.

DUROC. He sabido que se ha casado la hija de Beltran y que ha sido usted la madrina; nos traerá usted dulces, ¿no es verdad?

ÁGUEDA. Vaya! pregunte usted á Benito, que acaba de recibir uno.

BENITO. Ya lo creo, y aun está caliente.

ÁGUEDA. Qué es eso? todavía estás ahí, marcha á la granja á ponerlo todo en órden.

BENITO. Ya voy señora. *(Sale.)*

ÁGUEDA. *(A Benito.)* No hay que perder tiempo. *(A Durocel.)* Nuestra granja tiene la mejor sala del lugar, y en ella deben reunirse hoy todas las personas notables.

DUROC. Para almorzar entre la paja y el heno?

ÁGUEDA. Perverso! siempre el mismo, tan sarcástico y burlon. *(Volviendo la espalda.)*

DUROC. Y tan bromista. *(Cogiéndole la cintura.)*

AGUEDA. Ay! *(Le da un bofeton.)*

DUROC. *(Con la mano en la mejilla.)* Oh!

ANDRÉS. Cuidado! hoy llueven.

DUROC. Ochenta y tres mil luminarias; guardaos, señora, nosotros tendrémos un duelo y sin testigos.

ÁGUEDA. Vaya, hablemos seriamente si es posible.

DUROC. Seriamente? *(Frotándose la mejilla.)* Pues me parece que no ha empezado muy mal.

ÁGUEDA. Puesto que tengo el gusto de tenerlo á usted aquí, hablarémos.

DUROC. *(Retirándose.)* En habiendo una

respetable distancia entre los dos, me conformo.

ÁGUEDA. Se trata de negocios públicos, de negocios de estado.

ANDRÉS. (*Acercándose.*) Bueno! vamos á hablar de política!

ÁGUEDA. Hoy se reunen todos en nuestra granja para elegir un Alcalde en reemplazo de Juan el Gordo que se ha muerto.

DUROC. Ha hecho mal.

ANDRÉS. Hace dias que se intriga para la eleccion.

DUROC. Cuando he salido del café de las Tres Puertas, hacian una lista de los candidatos, y disputaban por saber á quién pondrian á la cabeza.

ÁGUEDA. A quién? no es difícil de encontrar, á mí.

ANDRÉS. A usted?

DUROC. Usted quiere ser Alcalde? (*Riendo.*) Pues entonces no hay necesidad del cuerpo de electores.

ANDRÉS. Hablemos seriamente, usted quiere ser....

ÁGUEDA. Toma! y por qué no? en la persona de mi marido, se entiende.

ANDRÉS. Ah! sí, sí, entiendo.

ÁGUEDA. Yo he soñado toda la noche con

la alcaldía, veia á mi marido saludado, respetado; y al despertar se me ha puesto en la cabeza.... vamos, es preciso, yo lo quiero y será.

ANDRÉS. Desde el momento en que usted quiera ya está hecho.

DUROC. Y además, por qué no habeis de llevar la vara de vuestro marido desde que llevais tambien....

ANDRÉS. Sería gracioso si las mujeres ejercieran las funciones de sus maridos.

DUROC. Sí, que fuesen Prefectos y Subprefectos.

ANDRÉS. Capitanes de la Guardia Nacional.

DUROC. Diputados.

ÁGUEDA. No iria muy mal.

DUROC. No digo que no. (*Riendo.*)

AGUEDA. Vamos, dejad las bromas, y haced de modo que mi marido sea el elegido.

DUROC. No deseo otra cosa.

ANDRÉS. Don Perpetuo es un buen hombre, muy buen amigo, y un hábil arrendador.

DUROC. Cuando su mujer esté aquí.

ÁGUEDA. Y yo estaré aquí.

ANDRÉS. Y cuando no esté, usted podrá

darle algunos chascos, es un hombre bueno para todo.

ÁGUEDA. Andrés!

DUROC. Tan solo uno quisiera darle.

(*Se oyen gritos y risotadas, foro derecha.*)

ESCENA IV.

Dichos y PERPETUO.

PERPET. (*Dentro.*) Sí, sí, reíos, yo os lo aconsejo.

RUFINA. Aquí está mi tio.

DUROC. (*Riendo.*) Ah! el Sr. Alcalde!

ÁGUEDA. Acércate, pesado.

PERPET. (*Entra foro derecha, con un cajon grande pero capaz de llevarlo debajo del brazo, la tapa estará desclavada y atada con una cuerda: la coloca en el bufete.*) Es bonito, muy bonito!

ÁGUEDA. Ay Dios mio, qué es eso?

PERPET. Esto es una burla atroz que me han hecho. (*Durocel se acerca.*) Ah! sois vos? os aconsejo que os riais. (*Á su mujer.*) Figúrate que esta mañana en el café....

ÁGUEDA. Tú has entrado en el café? tú vas al café?

PERPET. Pero si no quieres oirme; yendo

á la quinta á pagar nuestros arrendamientos, pasé por delante del café. Hé aquí que aquellos señores me llaman y me dicen: Perpetuo, cuando vayas á la quinta quieres encargarte de entregar al señor Conde este cajon que le han traido de París? Sí, dije yo; y me dieron eso: ¡qué pesa!... Yo hubiera debido escamarme, porque tenian todos un aire tan truhan... como usted. (*A Durocel, que retrocede habiéndolo escuchado con aire burlon.*)

ÁGUEDA. Pero y despues?

PERPET. Y bien, despues el Sr. Conde no ha querido recibirlo, pretestando que no era para él.

ÁGUEDA. Y tú lo traes?

PERPET. Toma! ha sido necesario; hasta ahora no he querido ver qué es lo que hay dentro que pesa tanto. (*Andrés ha abierto la caja, en la que deberá haber una piedra.*)

DUROC. Una piedra! (*Riendo.*)

Todos. Una piedra!

PERPET. Sí, una piedra. (*Remedándolos.*)

DUROC. Ja, ja, bobalicon!

PERPET. Usted encuentra esto gracioso? (*Riendo de mala gana.*)

RUFINA. Mi pobre tio!...

PERPET. Si yo supiera quién ha tenido

esta idea?... (*Yendo hácia Durocel.*)

DUROC. Y bien, qué haría usted? (*Amenazando.*)

PERPET. Nada. (*Retrocediendo.*)

ÁGUEDA. Qué dirán, Dios mio! ahora que se ocupan de tí!

PERPET. De mí?

ANDRÉS. Ciertamente, y seréis nombrado, voto á sanes!

DUROC. Yo voy al café con ese objeto, pero con una condicion; y es, que si sois nombrado Alcalde.... (*Mirando á Águeda.*) yo he de ser vuestro secretario privado.

PERPET. Qué dice? yo no comprendo una palabra.

ÁGUEDA. No es necesario.

ANDRÉS. Vamos á poneros á la cabeza de la lista para que os elijan Alcalde.

PERPET. Calla!... pues yo no habia pensado....

ÁGUEDA. Pues yo sí.

ANDRÉS. (*Bajo á Perpetuo.*) Voy á trabajar por usted, pensad en lo que me habeis ofrecido.

RUFINA. Sí, tio mio, pensad en nosotros.

PERPET. Está bien, hablaré á mi mujer, yo pensaré en vosotros.

DUROC. (*A Águeda.*) Voy á ganaros al-

gunos votos, madrecita, pero con la condicion de que me responderá usted á esta carta. (*Se la da.*)

ÁGUEDA. Una carta!

PERPET. (*Que los ha observado.*) Hola! hola!

DUROC. (*Bajo á Águeda.*) Chito, yo volveré. (*Alto.*) A Dios, vecino: si vuelve usted por allá abajo... ya sabe usted, otro cajon ha quedado en el café, usted se encargará.... (*Sale con Andrés.*)

PERPET. Bribon!

ESCENA V.

PERPETUO, ÁGUEDA *y* RUFINA.

RUFINA. Tio, quiere usted ayudarme á llevar la mesa?

PERPET. Sí, hija mia, sí, has tenido una buena idea, porque tengo un hambre que no veo.

ÁGUEDA. Veamos lo que dice esta carta.

PERPET. (*Llevando la mesa.*) No tan de priesa, me haces ir como mi mujer.

ÁGUEDA. (*Leyendo.*) «Adorable vecina, usted sabe que la adoro...» (*Hablando.*) Toma! toma! es una declaracion. (*Lee.*) «Y si no

quereis que muera...» (*Continúa leyendo.*)

PERPET. (*A Rufina.*) Tú amas á Andrés?

RUFINA. Sí, tio mio.

PERPET. Y quieres casarte con él?

RUFINA. Sí, tio mio.

ÁGUEDA. (*Ocupada de su carta.*) Estos amantes siempre dicen que morirán, pero nunca mueren. (*Lee.*) «Si me concede usted esta cita....»

PERPET. De quién es esa carta?

ÁGUEDA. (*Doblándola.*) Es para mí.

PERPET. Ya lo sé, así no pregunto lo que dice, sino de quién es?

ÁGUEDA. Y yo te digo, es para mí.

PERPET. Bien, yo te digo, de quién es esa carta? y tú me dices, es para mí; está entendido, y estamos de acuerdo.

ÁGUEDA. (*Aparte.*) Qué marido! es una felicidad!

RUFINA. El desayuno está en la mesa, tia.

ÁGUEDA. (*A su marido.*) Déme usted una silla.

PERPET. Tómala, esposa mia, me gusta mucho servirte, sobre todo si me das un abrazo.

ÁGUEDA. Eh! apártese usted. (*Se sientan.*)

PERPET. Qué buena eres y qué agradable!

RUFINA. Valor, tio mio, habladle, esta es buena ocasion.

ÁGUEDA. Qué es eso, qué decian ustedes?

PERPET. Me hablaba de Andrés.

RUFINA. Sí, tia, le hablaba de Andrés.

ÁGUEDA. Ah! ese buen muchacho que ha prometido ayudarnos para que seas Alcalde; porque quiero que seas el primero del Ayuntamiento.

PERPET. Yo seré todo lo que tú quieras, pero decia....

ÁGUEDA. Sí, lo quiero porque eres un escelente marido, como debian ser todos....

PERPET. Ya lo entiendo, lo que tú quieres es que yo sea la mitad de un Alcalde.

ÁGUEDA. Lo que yo quiero es que cuando pase por el pueblo todo el mundo me quite el sombrero, desde el Cura hasta el Notario.

PERPET. Eso me gustaria much.... (*Sin poder hablar con la boca llena..*)

ÁGUEDA. Beba usted agua, gloton.

RUFINA. Pero, tio, no le dice usted nada de....

ÁGUEDA. De qué te habla esa muchacha?

PERPET. De Andrés..... porque..... quiero decirte.... que si él te ha prometido hacerme Alcalde, yo le he prometido....

ÁGUEDA. Tú le has prometido? tú? y yo no estaba allí?

PERPET. Si ellos se aman, y además yo haria un casamiento como mi primer acto de Alcalde; esto sería muy bonito.

ÁGUEDA. Sí, eso sería muy bonito, pero ese casamiento no se hará.

RUFINA. Tia!

PERPET. Pero por qué?

ÁGUEDA. Por qué? porque no quiero, y no tengo necesidad de otras razones. (*Se levanta.*)

PERPET. Ah! desde el momento en que tú tienes razones...

RUFINA. Tio!

PERPET. (*Con la boca llena.*) Desde el momento en que tu tia tiene razones..... (*Rufina quita la mesa durante la escena siguiente.*)

ESCENA VI.

Dichos y BENITO *dirigiéndose á* PERPETUO.

BENITO. Amo! amo! yo... (*Ve á Águeda y se dirige á ella.*)

ÁGUEDA. Qué quieres, imbécil?

BENITO. (*Retrocediendo con la mano en la*

mejilla.) Venia á preguntar que dónde se pone el grano que está en la granja?

PERPET. Es preciso cargarlo en la carreta y conducirlo á la ciudad.

BENITO. Es eso lo que debo hacer, señora?

ÁGUEDA. No.

BENITO. (*Remedándola, entre dientes.*) No.

ÁGUEDA. Hasta el miércoles no es dia de mercado, y no se venderia nada de aquí á allá.

PERPET. Tienes razon: entonces, Benito, será preciso dejar el grano donde está hasta el miércoles.

BENITO. Es eso lo que debo hacer, señora?

ÁGUEDA. Eso es una bestialidad.

BENITO. (*Remedándola entre dientes.*) Eso es una bestialidad.

ÁGUEDA. Puesto que debe haber reunion en la granja es preciso ponerlo en el granero. (*Benito va á salir.*)

PERPET. Tienes razon. Benito, Benito.

BENITO. (*Sin hacer caso de Perpetuo.*) Señora.

ÁGUEDA. Véte.

BENITO. Gracias, señora. (*Sale.*)

PERPET. Benito! Queria decirle que me trajera el café.

ÁGUEDA. Es inútil, eso te impide dormir,

no hay tiempo que perder, y es preciso que te vistas para ir á la eleccion y votar por tí mismo.

PERPET. Es verdad..... voy á vestirme..... qué quieres que me ponga?

AGUEDA. Tu levita azul, el pantalon blanco, el chaleco encarnado y la corbata verde.

PERPET. Bien, ese es mi vestido favorito. A Dios pichoncita mia, quieres darme un abrazo?

ÁGUEDA. Cuando te ponga la corbata. (*Rufina ha acabado de quitar la mesa y al salir D. Perpetuo hablan en secreto.*) Qué, qué es eso? no va usted á vestirse?

PERPET. Ya voy, mujer, ya voy. (*Sale.*)

ESCENA VII.

ÁGUEDA *y* RUFINA.

ÁGUEDA. (*A Rufina que se enjuga los ojos.*) Vámos, niña, no hay que hacer pucheros, si no te doy este marido es por tu bien; es un buen muchacho, pero esto no basta, un hombre como ese no obedece, querrá mandar.....

RUFINA. (*Llorando.*) Pues bien, yo quiero que me mande.

ÁGUEDA. Pues yo quiero que seas el ama.

RUFINA. Pero si yo me conformo.

ÁGUEDA. Oh! estas muchachas no conocen la felicidad de mandar... Alguien viene, véte, hablarémos otra vez.

RUFINA. Sí, hablarémos otra vez.

ÁGUEDA. (*Con calma.*) Anda, hija mia, anda. (*Rufina va á salir y vuelve.*) Y bien? (*Enfadada.*)

RUFINA. Hablarémos otra vez?

ÁGUEDA. Rufina! (*Esta sale foro derecha.*)

ESCENA VIII.

ÁGUEDA *y* ANDRÉS.

ANDRÉS. Señora, señora.

ÁGUEDA. Vámos, habla, que me impacientas.

ANDRÉS. Si usted empieza por enfadarse: pues bien, se han reido en mis narices cuando les he hablado del amo, se han burlado de él, lo desprecian.

ÁGUEDA. Lo desprecian? y por qué?

ANDRÉS. Usted lo sabrá.

ÁGUEDA. Tienen algo que decir sobre su conducta? no paga bien? no es el mejor amo?

ANDRÉS. Ellos dicen que no.

ÁGUEDA. Cómo?

ANDRÉS. Dicen que todo el mundo hace de él lo que quiere; empezando por su mujer, que lo maneja como á un niño.

ÁGUEDA. Cabalmente es una de las circunstancias de que debe estar adornado un Alcalde; además, si á él le gusta y quiere que se le maneje, qué importa eso?

ANDRÉS. La mujer será la que mandará, decian, un hombre á quien todo el mundo señala con el dedo, y que no se atreve á enfadarse porque su mujer no quiere....

ÁGUEDA. Han dicho eso?

ANDRÉS. Y el señor Durocel se reia y se frotaba las manos de un modo que daba rabia; todos se burlan de él, porque usted hace lo mismo y él se ha dejado manejar, porque no tiene nada aquí. (*Señalando el corazon.*) Usted le ha cortado el gran resorte.

ÁGUEDA. Andrés! (*En tono de reconvencion.*)

ANDRÉS. Y la carta que ha recibido usted aquí delante de él?

ÁGUEDA. Véte, véte.

ANDRÉS. Sí, me iré; pero si yo digo esto es porque amo á vuestra familia.

(*Momento de silencio.*)

ESCENA IX.

Dichos, PERPETUO; *á poco* RUFINA.

PERPET. Vamos, ya no me falta mas que la corbata.

ANDRÉS. Aquí está vuestro marido.

ÁGUEDA. Aquí está este escelente marido.

PERPET. Y bien, sí, aquí estoy..... para que mi mujer me ponga la corbata.

ÁGUEDA. Sí, hijo mio, sí, yo te pondré todo lo que tú quieras.

PERPET. Pero señores, qué es esto? qué sucede? de qué se trata? (*Deja la corbata en una silla.*)

ANDRÉS. Se trata de usted.

PERPET. Ah! es verdad que tengo una figura muy interesante? qué tal? (*A su mujer.*)

ÁGUEDA. Muy bien, abrázame. (*Se abrazan.*) Y tú (*A Rufina que sale.*) qué haces? tu tio no ha tomado el café, él lo ha pedido y se le debe obedecer.

RUFINA. Voy al instante. (*Sale.*)

PERPET. Pero tú no quieres que lo tome, porque no me deja dormir.

ÁGUEDA. Te engañas, lo que yo quiero es que hagas tu gusto, y si no duermes, á tí es á quien toca....

PERPET. Es verdad. (*Aparte.*) Calla! calla! qué ideas le vienen.

ANDRÉS. (*A Águeda.*) Voy á buscar á los otros.

ÁGUEDA. Sí, díles que todos han mentido, que mi marido es el amo, que tiene energía.

ANDRÉS. Sí, sí, voy al café. (*Sale.*)

ESCENA X.

ÁGUEDA, PERPETUO.

PERPET. Yo voy tambien al café para la eleccion. (*Va á salir y vuelve.*) Es decir, voy al café con el permiso de mi mujer.

ÁGUEDA. Y tienes tú necesidad de mi permiso? no eres tú dueño de ir donde te dé la gana?

PERPET. (*Aparte.*) Pues, señor, no hay duda, mi mujer marcha con el siglo, se ha vuelto la casaca.... (*Con misterio, dirigiéndose á*

Águeda.) Hay revolucion?

ÁGUEDA. La revolucion que hay, es que estoy furiosa contigo.

PERPET. (*Retrocediendo.*) Y por qué?

ÁGUEDA. Por qué? porque no eres hombre.

PERPET. (*Afligido.*) Que no soy hombre?

ÁGUEDA. No.

PERPET. (*Mirándose.*) Pues entonces qué soy?

ÁGUEDA. Un gallina.

PERPET. No, en cuanto á eso.... niego, un gallo tal vez, pero una gallina aseguro que....

ÁGUEDA. Tú no sabes hacerte obedecer.

PERPET. A mí no me importa con tal de que á tí te obedezcan.

ÁGUEDA. No es ahí donde está el mal.... está en que no sabes decir, lo quiero, lo mando.

PERPET. Pero si yo no digo eso porque tú no quieres, y yo no hago mas que lo que tú quieres.

ÁGUEDA. Si yo no me quejo, eso es muy propio de un buen marido; pero y los demás? los criados, los vecinos; tú no sabes que te señalan con el dedo, que te motejan de imbécil, que nadie te quiere para su Alcalde, porque te desprecian.

PERPET. Mujer!!!

ÁGUEDA. Y á nuestros hijos, cuando pasan por alguna parte, sabes lo que les dicen, ahí van los Perpetuos, tan imbéciles como su padre. Oh! esto no puede seguir así, es preciso que esto cambie y cambiará. (*Paseando.*)

PERPET. (*Paseando enfurecido.*) Y tienes mucha razon, es preciso que esto cambie y cambiará. (*Calmándose.*) Y bien, qué quieres que haga?

ÁGUEDA. Y tú me lo preguntas?

PERPET. Toma, esa es la costumbre, como eres la que manda, la que gobierna.

ÁGUEDA. Pues bien, cuando un criado no te obedezca, tú tienes una mano y un pié para hacerte obedecer.

PERPET. Ya, ya entiendo, pero ¿y si me responde, la señora no quiere?

ÁGUEDA. Dale fuerte.

PERPET. Y si me dice voy á preguntar á la señora?

ÁGUEDA. Le das mas fuerte; ¿y tengo yo necesidad de decirte que cuando un mal bufon se burla de tí, es preciso darle una leccion? hablarle firme? incomodarse? Pero tú no tienes sangre en las venas, y si nó dígalo la piedra de esta mañana; yo hubiera aplastado al impertinente que me

hubiera jugado una pasada semejante.

PERPET. Pues mira, si no lo hice fué porque tú estabas aquí, á no ser por eso....

ÁGUEDA. Con que es decir, que si me hicieran la corte aquí en tus narices, tú no dirias nada.

PERPET. Que no diria nada? que no diria nada?... pero sucede eso?

ÁGUEDA. Si sucede? sí, uno me hace la corte, me escribe billetes, me da citas!

PERPET. Señora Águeda!

ÁGUEDA. Porque no te teme, porque se burla de tí. (*Le enseña la carta.*)

PERPET. Ah! es la carta de ahora poco, juraria á que el pícaro Durocel es mi rival!

ÁGUEDA. Yo no lo nombraré, pero estoy segura de que cuando venga toserá, lo que querrá decir, aquí estoy; yo por mi parte toseré, lo que querrá decir, espero.

PERPET. Pero tú no toserás.

ÁGUEDA. Eso depende de tí.

PERPET. Ah! depènde de mí? pues allá verémos.

ESCENA XI.

Dichos, RUFINA *con el café.*

RUFINA. Tio, aquí está el café.

PERPET. (*Con mal modo.*) Dáme.

RUFINA. Tia, ahí está una persona que ha preguntado si podria....

PERPET. Y quién es? (*Bebe.*)

RUFINA. El Sr. Durocel.

PERPET. Y qué es lo que quiere? (*Bebe.*)

ÁGUEDA. Eso no te importa.

PERPET. Con que no me importa? me llaman bobo.... se burlan de mí.... quieren hacerme..... y no me importa; bueno, que entre, yo estoy aquí.... Rufina, viene solo?

RUFINA. Con los electores.

ÁGUEDA. Ahora es la ocasion; puesto que esos señores no quieren que seas su Alcalde, porque no tienes alma.

PERPET. Con que no tengo alma? (*Toma una silla y la tira.*) Toma! mira una silla bien arreglada.

RUFINA. Ay Dios mio! qué tendrá!

ESCENA XII.

Dichos, Benito, Andrés, *y electores.*

Benito. No señores, no, si la señora no lo permite....

Perpet. Qué es eso? qué hay?

Benito. (*Sin hacer caso de Perpetuo.*) Señora, son estos caballeros que quieren las llaves de la granja. (*Agueda mira á su marido.*)

Perpet. (*Con imperio.*) Dáselas.

Benito. Hago eso, señora?

Perpet. Es preciso llevar unas sillas, una mesa, entiendes? y todo pronto.

Benito. Es eso lo que debo hacer, señora?

Perpet. (*Mirando á su mujer que le hace señas.*) Benito, despáchate, te lo digo por tu bien, por tu propio interés.

Benito. Es decir, señora, hago eso?

Águeda mira á su marido con impaciencia.

Perpet. (*Dando á Benito un puntapié.*) Toma!

Benito. Ay! ay! pero, señor, qué es esto?

Perpet. Esto es que quiero que se me obedezca, porque soy el amo.

Andrés. (*A los electores.*) Mas vale tarde que nunca.

PERPET. *(A Rufina.)* Y usted qué hace mirándome como un santo de cera? no hay nada que hacer en la casa? quiero que todo el mundo trabaje.

RUFINA. Sí, tio, sí. *(Sale.)*

PERPET. Y usted, señora Águeda, á cuidar las gallinas.

BENITO. Jesus! nunca lo he visto de esta manera!

PERPET. *(Dando un puntapié á Benito.)* Y tú no haces lo que te he mandado?

BENITO. Ay!

ÁGUEDA. *(Dándole un bofeton.)* Perezoso.

BENITO. Ay! Vaya unos amos! el uno me apunta á los ojos, y el otro hácia los antípodas. *(Sale seguido de Andrés y electores. Durocel aparece en el fondo.)*

ÁGUEDA. El Sr. Durocel: los dejaré solos. *(Sale.)*

ESCENA XIII.

PERPETUO, DUROCEL *en el fondo con un ramo de flores.*

PERPET. Es preciso que todo el mundo trabaje... Cualquiera diria que no he hecho

mas que esto toda mi vida. Yo quisiera tener alguno aquí bajo mi mano para volver á empezar... El de la carta, por ejemplo. Hola! Pedro, Tomás, Bartolo. *(Muy amable, reparando en Durocel.)* Oh! Sr. Durocel, qué se puede hacer en vuestro servicio?

DUROC. Nada; iba á la granja, y al pasar por aquí me he dicho á mí mismo, entremos en casa de Perpetuo y le preguntarémos qué noticias tiene. *(Aparte.)* (Sí, yo esperaba encontrármelo aquí.)

PERPET. Cómo, noticias mias? Estoy yo enfermo?

DUROC. Pudiera ser.... á consecuencia del paseo de esta mañana... cuando se está fatigado....

PERPET. Fué una idea muy graciosa, y queria saber si es usted el que la ha tenido.

DUROC. Yo, ó cualquier otro, lo mismo da.

PERPET. Es que en ese caso, le aconsejaria á usted que no volviera....

DUROC. *(Riendo.)* Y por qué?

PERPET. Porque si usted me da esas bromas, usted hace el tonto.

DUROC. Ah! sí, el tonto.

PERPET. Qué, se burla usted?

DUROC. Yo no me burlo, mi querido Don Perpetuo. *(Burlándose.)*

PERPET. Yo no soy vuestro querido Don Perpertuo, lo oye usted? (*Incómodo.*)

DUROC. Si vuelve usted á empezar.... le voy á romper alguna cosa. (*Amenazando.*)

PERPET. Está bien.... no nos enfademos.

DUROC. (*Gritando.*) Pues yo quiero enfadarme, y si no tuviera consideraciones con el marido de su mujer de usted....

PERPET. (*Bajo.*) Mi mujer es estraña á todo esto, no la nombre usted.

DUROC. (*Aparte.*) (Allá lo veremos.) (*Alto.*) Voy á la eleccion á darle á usted mi voto sin rencor. (*Tose.*)

PERPET. (*Aparte.*) (Al fin yo le he dicho lo que debia, puede toser hasta volverse del revés.) (*Águeda tose dentro.*) (Calla! mi mujer tambien?)

DUROC. (Ella me espera.)

PERPET. (*Herido de una idea.*) (Oh! la carta!)

DUROC. A Dios, amigo mio, yo volveré.

PERPET. Eh! poco á poco, se me olvidaba una cosa.

DUROC. Qué? qué hay?

PERPET. Hay, que usted ha escrito una carta á mi mujer.

DUROC. Yo! qué idea?

PERPET. Y que le ha dado usted una cita.

DUROC. Una cita! (*Va á salir.*)

PERPET. Usted se quedará. (*Lo agarra por el cuello.*) Tú te quedarás.

DUROC. Pero déjeme usted, que me ahoga!

PERPET. Tanto mejor, tanto mejor, yo te haré toser. (*Le da de puntapiés sin soltarlo.*)

DUROC. (*Deshaciéndose de él.*) Socorro! socorro! detenerlo!

ESCENA XIV.

Dichos, ANDRÉS *y electores.*

(*Perpetuo ha seguido á Durocel, este se confunde entre los que salen, y Perpetuo pega á todos: algunos procuran sujetarlo.*)

Todos. Qué es esto?

PERPET. Dejadme! dejadme!

DUROC. Esto no quedará así. Usted me dará una satisfaccion en el campo.

PERPET. En el campo no, aquí mismo. Levita abajo. (*Se quita la levita.*)

ANDRÉS. Cálmese usted. (*A Perpetuo.*)

DUROC. No es así como yo lo entiendo, yo soy un caballero y no me bato á puñetazos.

PERPET. Pues cómo quiere usted batirse? Cómo te quieres batir? (*Yendo hácia él.*)

DUROC. A la pistola.

PERPET. *(Retrocede asustado.)* A la pistola! *(Águeda tose, Perpetuo cobra ánimo.)* Convenido.

DUROC. *(Furioso.)* Vamos! *(Águeda tose.)* *(Aparte.)* (Yo no puedo matar al marido de esta mujer...) Pues señor, esto se acabó, vuestra mano.

PERPET. *(Titubeando.)* Mi mano!... mi mano! pues bien.... *(Águeda tose.)* No, no tendrá usted mi mano.

DUROC. Quiere un duelo el desgraciado!

PERPET. Sí, un duelo; quiero mas, quiero dos duelos, quiero matar ó que me maten. *(Aparte á Andrés.)* Tú vendrás conmigo.

DUROC. *(A un elector.)* Usted será mi padrino.

ESCENA XV.

Dichos y ÁGUEDA.

ÁGUEDA. Señores, buenos dias, celebro mucho esta visita.

DUROC. *(Aparte.)* (No ha oido nada.)

PERPET. *(Bajo.)* (Águeda, estoy á pique de ser muerto.)

ANDRÉS. Vamos á la granja, señores?

ÁGUEDA. Ah! sí, para la eleccion: el servicio

público antes que todo, como decia mi marido hace poco. No es verdad que tú decias eso, esposo?

PERPET. Sí, ciertamente..... eso decia. *(Aparte.)* (Qué pérfida es!)

ÁGUEDA. *(Aparte á Durocel.)* (Quedaos.)

DUROC. *(Aparte á Águeda.)* (No puede ser.)

PERPET. *(Aparte.)* (Ella le ha hablado!)

ÁGUEDA. Yo tendria mucho gusto en asistir á la eleccion, pero mi marido se ha incomodado, no quiere; dice que las mujeres deben ocuparse de su casa y dejar á los hombres... no es verdad que tú decias eso?

PERPET. Sí, ciertamente.... *(Aparte.)* (A mí me va á dar algo.)

ÁGUEDA. *(Bajo á Andrés.)* (Llévatelos á todos y á mi marido tambien.)

ANDRÉS. Señores, se os espera.

DUROC. *(A Perpetuo con aire amenazador.)* Hasta la vista.

PERPET. *(Imitándolo.)* Hasta la vista.

ÁGUEDA. Calla! no te has puesto la corbata, ¿quieres que yo te la ponga, hijo mio? Un momento, señores.

DUROC. *(Aparte.)* (Pues señor, nos batirémos, está visto.)

ÁGUEDA. *(Con la corbata, poniéndole una silla.)* Siéntate aquí. *(Lo demás de la escena en voz*

baja entre Águeda y Perpetuo: este estará sentado de frente á Durocel, que lo devora con la vista; Perpetuo esquiva sus miradas, ocultándose con el cuerpo de su mujer.) Tú tienes miedo?

PERPET. Miedo? y de qué?

ÁGUEDA. De batirte.

PERPET. Tú has oido?

ÁGUEDA. Todo.

PERPET. Bah! tú tosias.

ÁGUEDA. Para darte valor.

PERPET. (*Levantándose.*) Ah!

ÁGUEDA. (*Acabando de ponerle la corbata.*) Baja la cabeza; vas á ir á buscar armas.

PERPET. Para que me mate?

ÁGUEDA. Eso no te importa?

PERPET. Por qué no vas tú en mi lugar?

ÁGUEDA. Psh, déjame hacer, yo lo quiero; (*Alto.*) entre tanto puedes ir con estos señores. (*Bajo.*) (Y firme, valor.)

PERPET. (Sí, tú vas á ver.) (*A Durocel con firmeza.*) Hasta la vista!

DUROC. Hasta la vista!

ESCENA XVI.

ÁGUEDA *y* DUROCEL *que va á salir el último y se detiene.*

ÁGUEDA. Se va usted así, sin decirme una palabra.

DUROC. Es que temo que este diablo de hombre..... sabe usted que su marido no es muy cómodo.

ÁGUEDA. Dígamelo usted á mí, todos me creen feliz, y si supieran.....

DUROC. El hipócrita! cómo oculta su genio, tiene una cabeza, y sobre todo, unos puños.....

ÁGUEDA. Calla! le tiene usted miedo?

DUROC. Yo! pues no me divierto poco con él!

ÁGUEDA. Pues si supiera que usted me habia escrito una carta.

DUROC. Qué? qué haria?

ÁGUEDA. Qué? mataros, y sería usted el segundo.

DUROC. Pues qué, ha muerto á alguien?

ÁGUEDA. Sí, hace mucho tiempo, cuando se reunia con nuestro primo Beltran, un

mala cabeza, que le infundia unas ideas...

DUROC. Pero cómo fué?

ÁGUEDA. Un dia, íbamos al mercado en nuestro calesin, y encontramos un dragon, natural del país: yo le ofrecí un asiento en el carruaje, y él aceptó. Mi marido, que por diversion llevaba el tiro, no veia lo que pasaba por detrás; el demonio del dragon me coje por el talle, doy un grito..... (*Lo da y Durocel da otro asustado.*) Qué es eso, se asusta usted?

DUROC. No, no, adelante.

ÁGUEDA. Perpetuo se vuelve, lo sorprende, y le da un magnífico bofeton.

DUROC. Bueno, y en seguida.....

ÁGUEDA. A la noche despues del mercado fué á reunirse con el dragon que lo esperaba, y pocos momentos despues el infeliz ya no existia.

DUROC. Con ese aire tan humilde!

ÁGUEDA. Desde entonces se ha hecho en él una completa revolucion..... Oh! es terrible tener la muerte de un hombre sobre la conciencia.

DUROC. (*Con voz ahogada.*) Sí, es terrible tener la muerte de un... Señora, tengo que hacer, yo me retiro.

ÁGUEDA. Durocel, un momento.

DUROC. Señora, no me detenga usted, pudiera venir su marido, lo sabe todo, lo de la carta, la cita.....

ÁGUEDA. Y qué mal hay en eso? yo le diré que ama usted á Rufina, que me la ha pedido por medio de esa carta.

DUROC. Yo?

ÁGUEDA. Ciertamente, y con su dote.

DUROC. Ah! tiene dote!.... no es mala idea, pero yo le he insultado delante de testigos y no querrá.....

ÁGUEDA. Déle usted escusas.

DUROC. Yo? un funcionario público? nunca.

ÁGUEDA. Dígale usted que se ha equivocado, que no es á mí sino á Rufina á quien ama..... pero aquí está ella.

ESCENA XVII.

Dichos RUFINA *y* ANDRÉS. PERPETUO, BENITO *y electores en seguida.*

RUFINA. Tia.

DUROC. Señorita..... (*Le hace cortesías que ella le devuelve sin comprenderlas.*)

RUFINA. Usted aquí?

ÁGUEDA. (*A Andrés.*) Pero qué hay?

ANDRÉS. Todo va bien, aquí están todos y el amo viene con ellos. (*Ruido.*) Ya llegan.

ÁGUEDA. (*A Durocel que se asusta al oir el ruido y quiere irse.*) Nada, quédese usted, déle usted algunas escusas que yo me encargo de lo demás. (*Los electores y Benito aparecen.*) Entrad, señores. (*Todos se saludan. Durocel busca con la vista á Perpetuo que entra con dos grandes pistolas.*)

DUROC. Señora, védle.

ÁGUEDA. (*Fingiendo sorpresa.*) Qué quiere decir esto?

PERPET. (*A su mujer.*) (Esto quiere decir que estoy muerto de miedo.)

DUROC. (*Aparte.*) (Qué aire tan terrible tiene con sus pistolas!)

PERPET. (*A Durocel balbuceando.*) Caballero? yo estoy pronto.

ÁGUEDA. Dios mio! un duelo!

Todos. Un duelo!

ÁGUEDA. (*Bajo á Perpetuo.*) Anda! anda!

PERPET. Sí, señores, un duelo: él me ha insultado. (*Bajándose al proscenio.*) Salgámos!

DUROC. (*Sin moverse.*) Salgámos!

ÁGUEDA. Señores, separadlos.

DUROC. Detenéos, Sr. D. Perpetuo..... un momento; usted es un valiente y yo otro,

dignos ambos de entendernos..... yo he sido injusto, lo reconozco.

PERPET. (*Aparte.*) (Calla! tendrá miedo? voy á verlo.) (*Yéndo hácia él.*) Me ha jugado usted una mala pasada.... la piedra.

DUROC. Un valiente se muestra cuando es necesario, yo le doy á usted escusas.

PERPET. Escusas!.... escusas!.... no sé si deba admitirlas. (*Mira á su mujer que le hace señas de que sí.*) Yo las admito, un valiente se muestra cuando es necesario; yo las admito, pero voto al diablo que si volveis...

ÁGUEDA. Esposo mio....

PERPET. Me da lástima de él.

Todos. Bravo! bravo!

ÁGUEDA. (*Instigada por Durocel.*) Esposo..... (*Bajo.*) (Dí lo contrario de lo que yo te diga.) (*Alto.*) Para ver que te engañabas, Mr. Durocel me pide la mano de Rufina.

ANDRÉS.) Esto mas!
RUFINA.) Mi mano!

DUROC. Sí, pido su mano y su dote, yo lo pido todo.

ÁGUEDA. Y yo concedo.

PERPET. Y yo..... (Ah! lo contrario.) Yo rehuso.

DUROC. Cómo! él rehusa.

ÁGUEDA. Este casamiento se hará.

PERPET. Pues yo digo que no se hará.

BENITO. Cuidado con los bofetones.

ÁGUEDA. Yo lo quiero, lo mando.

PERPET. Pues entonces si tú lo quier.... (*Águeda le pellizca.*) yo no quiero, soy el amo.

ANDRÉS *y* RUFINA. Es verdad.

ÁGUEDA. Esto es porque quieres casarla con Andrés y yo no quiero. (*Le hace seña á Perpetuo.*)

PERPET. No quieres? Toma, Andrés, esa es tu mujer.

Todos. Bravo!

BENITO. (*A Águeda burlándose.*) Bravo!

ÁGUEDA. (*A Benito dándole un bofeton.*) Bravo!

BENITO. Ay! Nada ha cambiado.

DUROC. Pero esto es una infamia, retiro mis escusas.

PERPET. No hay nada que retirar.

DUROC. Usted me prometió.....

ÁGUEDA. Pero bien ve usted que no soy la dueña, es un tirano.

ANDRÉS. Y bien, qué dicen ustedes, puede ser nuestro Alcalde?

Todos. Viva el Alcalde.

PERPET. Gracias, hijos mios, gracias; ahora vamos al café á festejar mi eleccion, y beberémos y jugarémos toda la noche hasta mañana.

ÁGUEDA. (*Bajo.*) No irás al café y te acostarás á las ocho.

PERPET. Convenido.

FIN.

Gramatica inglesa reducida á veintisiete lecciones. Nueva edicion considerablemente aumentada y corregida por su autor Don José de Urcullu. Un tomo en 4.º Cádiz, 1845.

Tratado de Patología general por E. F. Dubois (d'Amiens): traducido al castellano por una reunion de profesores. Está designado por el Gobierno para servir de texto: 2 tomos en 4.º

Tratado de las enfermedades de las mujeres, que dan orígen á las flores blancas, leucorreas y demás flujos útero-vaginales, por Henry Blatin y V. Nivet, doctores de la Facultad de medicina de Paris, traducido al español por D. Ricardo Villalba. Un tomo en 4.º

Obras quirúrgicas completas de Sir Astley Cooper, traducidas al francés por MM. Richelott y Chassaignac y de este al castellano por D. Juan Ceballos, doctor en ciencias médicas: 3 tomos en 4.º

Formulario ecléctico por A. D. Etilly, traducido al castellano y notablemente aumentado por J. B. Q. Un tomo en 8.º

Pronósticos de Hipócrates, traducidos del latin al castellano por Rivier y Montilla. Un tomo en 16.º marquilla.

Quimica orgánica aplicada á la fisiología animal y á la patologia, por Mr. Justo Liebig, traducida por D. Manuel José de Porto. Está designada por el Gobierno para servir de texto. Un tomo en 4.º

Compendio de Patología general, escrito en francés por P. Vavasseur y traducido por D. Vicente de Rivas. Un tomo en 8.º

Lecciones de Física médica, dadas en la Facultad de Cádiz por el catedrático D. José de Gardoqui, D. M. P. Redactadas y publicadas por el Dr. D. Manuel Losela Rodriguez, agregado de ciencias auxiliares en dicha Facultad. Está designada por el Gobierno para servir de texto. Un tomo en 4.º

Poesias de D. Federico Bello y Chacon de edad de doce años. Un tomo en 8.º

Poesias de D. Pedro Calderon de la Barca, con anotaciones, y un discurso por apéndice sobre los plagios que de antiguas comedias y novelas españolas cometió Le Sage al escribir su Gil Blas de Santillana, por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 8.º marquilla.

Teatro de Calderon.—La cruz en la sepultura.—Cisma de Inglaterra.—Niña de Gomez Arias.—Guárdate del agua mansa.—Golfo de las sirenas.—Alcalde de Zalamea.—Casa con dos puertas.

El doncel de Don Fernando el Primero ó todo por el honor, drama histórico, original, en verso por Don Gabriel Sanchez de Castilla.

Sainetes de D. Juan Gonzalez del Castillo, con un discurso sobre este género de composiciones por D. Adolfo de Castro: 4 tomos en 8.º marquilla.

Las hadas ó la Cierva en el bosque, comedia de mágia, en cinco actos y diez y seis cuadros, traduccion del francés y arreglada al teatro español.

Coleccion de los folletines de los toros insertos en el Comercio en las temporadas de 1846 y 1847.

3 0112 117474889

Galería dramática gaditana.

En amor todo es peligros, comedia en 3 actos, por Don Francisco Sanchez del Arco y D. Adolfo de Castro.
Los empeños de un agravio, comedia en 3 jornadas y en verso, por D. Adolfo de Castro.
Cada mochuelo á su olivo, comedia en 1 acto en prosa, por D. Fermin Salvochea.

Por Don Francisco Sanchez del Arco:

Urganda la desconocida, drama de magia en 4 actos, en prosa y en verso.
Abenabó. Drama histórico en tres actos y en verso.
¡Es la chachi!!! zarzuela andaluza en un acto.
La sal de Jesus, en un acto.
Los toros del Puerto, en un acto.
El Rayo de Andalucía y Guapo Francisco Estéban, drama en cuatro actos y en verso.
La polilla de los partidos, comedia en tres actos y en verso.

Por Don José Sanz Perez:

Chaquetas y fraques, ó cada cual con su cada cual, pieza de costumbres andaluzas, dividida en dos partes.
Los zelos del tio Macaco, en un acto.
La flor de la canela, en un acto.
Juzgar por las apariencias, ó una maraña, en dos partes.
Too es jasta que me enfae, en un acto.
En toas partes cuecen habas, en un acto.
Doña Luz y el Fontanero, cuento fantástico, dividido en dos partes.
No fiarse de compadres, pieza de costumbres gitanescas en un acto.
Las ilusiones perdidas, drama en cuatro actos.
El Parto de los Montes, capricho trágico gitanesco, en un prólogo y un acto, en verso.
Amores de sopeton, comedia de costumbres, en tres actos y en verso.

Por Don José Sanchez Albarran:

La cigarrera de Cádiz, en un acto.
El torero en Madrid, en un acto.
La velada de San Juan en Sevilla, dividida en dos partes.
Con título y sin fortuna, comedia en tres actos.

Don Tello de Guzman, drama en tres actos y en verso, original de D. Manuel García y Don Juan J. de Arenas.
Tiró el diablo de la manta, pieza en un acto, original de J. J. Arenas.
Las dos bodas descubiertas, juguete cómico, en un acto, de idem.
Para un apuro un amigo, comedia en un acto, original de idem.
Rocio la Buñolera, juguete cómico andaluz, en un acto y en verso, original de D. Fernando G. de Bedoya.
La venganza del Templado y muerte de Valle-Ignoto, drama de costumbres andaluzas, en dos actos, escrita en verso en diferentes metros, por D. Romualdo de la Fuente.
La eleccion de un Alcalde, pieza cómica en un acto, arreglada á nuestra escena por F. de la V.